

Coloquio

con Eliseo Verón

José Enrique Finol

J.E.F. Para comenzar, ¿podría hablarnos del trabajo que Ud. realiza actualmente?

E.V. Actualmente estoy trabajando con problemas que tienen que ver con el discurso político, específicamente sobre el discurso político en Argentina, de 1973 a 1976, es decir durante el último gobierno peronista; me interesa la dinámica del proceso político en relación con el discurso y las relaciones del discurso con la violencia política.

J.E.F. Ud. ha venido aplicando el análisis del discurso a un corpus de carácter político en su seminario de este año en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Para partir desde el principio, yo querría que nos explicara ¿qué es el análisis del discurso, cuál es su hipótesis de base?

E.V. Hay diferentes puntos de vista relativos a la posibilidad de describir el funcionamiento del discurso, más allá del nivel que interesa a los lingüistas, más allá de la concepción según la cual el discurso es una sucesión de frases. Dicho esto, yo no creo que haya *una* metodología del análisis del discurso. Hay actualmente puntos de vista muy distintos, modelos muy diferentes que conducen a resultados diferentes. No hay "una" metodología.

J.E.F. ¿El análisis del discurso lo situaría Ud. en el conjunto de las investigaciones que se agrupan bajo el nombre de semiótica?

E.V. Podría perfectamente situarse en la semiótica, pero la semiótica es también un conglomerado de orientaciones radicalmente distintas unas de otras. Digamos que mi orientación está muy marcada por una preocupación sociológica. Lo que me interesa es el funcionamiento del discurso en contextos sociales específicos.

J.E.F. Su trabajo entonces, ¿podría llamarse socio-semiótica?

E.V. Sí, sí podría llamarse socio-semiótica. El problema es que esa de-

nominación es para mí absurda, porque desde mi punto de vista toda semiótica es sociológica; el nombre de socio-semiótica se ubica dentro de una concepción según la cual la semiótica en general no es sociológica y habría una, específica, que sería sociológica, cosa con la cual no estoy de acuerdo. Para mí la semiótica por definición es sociológica. La producción del sentido es social.

J.E.F. Ya que entramos en el tema de la semiótica, ¿cuáles serían las tareas más importantes que en estos momentos tendría ella que cumplir para poder salir de su situación actual en la que me parece que no hay, al menos aún, una definición clara de sus objetivos generales?

E.V. Yo no estoy seguro de que haya una situación de indefinición. Lo que hay seguramente es una falta de unidad. Es decir, no es que no haya objetivos claramente definidos, sino que las diferentes personas que se reclaman todas de la semiología, tienen objetivos completamente distintos, pero cada uno tiene objetivos precisos. Los objetivos de una semiótica americana, por ejemplo, tipo Sebeok, o como la de Eco o Greimas no son indefinidos, lo que pasa es que son distintos unos de otros. Dentro de la semiótica hay concepciones completamente opuestas. Hay una falta de unidad en ese campo. Me parece más una multiplicación de puntos de vista diferentes que una indefinición, cosa que no me parece tan grave, puesto que la semiótica es un nombre que reagrupa tendencias muy diversas.

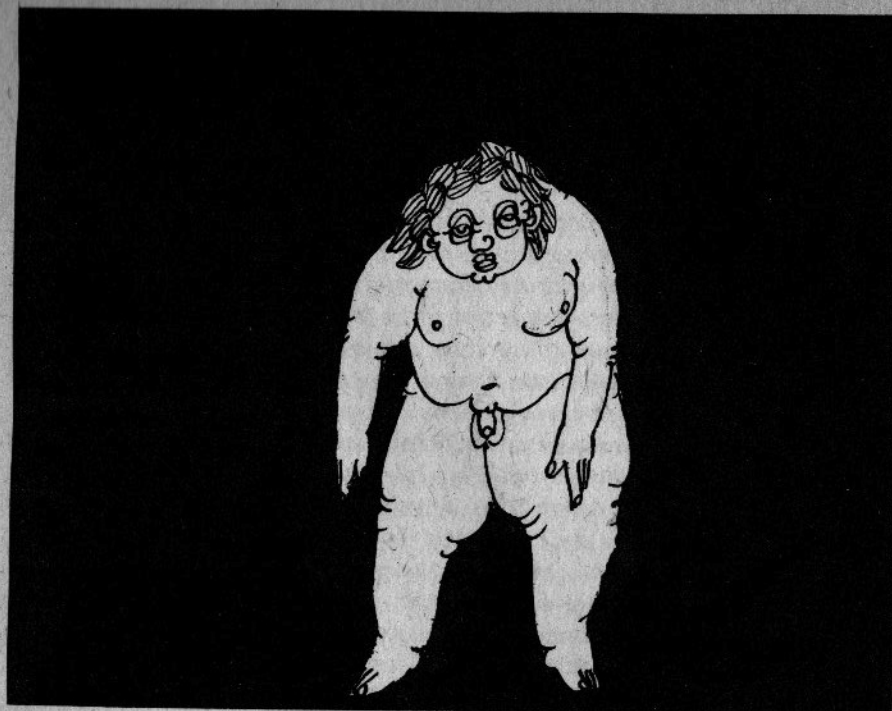
J.E.F. ¿Qué le parece si hablamos de la semiótica en América Latina? ¿Cuáles serían, por ejemplo, las prioridades que la investigación semiótica debe desarrollar?

E.V. Yo no establecería prioridades porque no me siento con derecho a ello. Digamos que en general hay un dominio que me parece importante y que hasta cierto punto caracteriza la semiótica en América Latina o, mejor, que sería interesante la posibilidad de que en América Latina se focalizara la atención en ese punto: la preocupación por las comunicaciones de masa. Es una preocupación que me parece extremadamente importante ya que conduce al tema de la ideología y al del poder del discurso. Esa es una preocupación que existe muy poco en Europa. La mayor parte de la gente que hace semiótica en Europa lo mismo que en Estados Unidos, no se interesa para nada en las comunicaciones de masa; inversamente, la gente que en Europa o Estados Unidos se interesa en las comunicaciones de masa no sabe nada de semiótica. Lo que me parece interesante, en ese sentido, es que en la América Latina, desde su origen y a pesar del escaso número de investigaciones que se realizan en ese campo, la semiótica ha estado vinculada a un interés por comprender el funcionamiento de las comunicaciones de masa. Esa me parece una especificidad de la semiótica en América Latina que creo importante tratar de conservar. En esa característica podría radi-

car, tal vez, la originalidad de la investigación semiótica latinoamericana que recién comienza.

J.E.F. ¿Cuáles serían las características propias a la producción social del sentido en América Latina?

E.V. Yo no se si podría contestar sobre la América Latina en general, pero limitándonos al campo de la prensa que es el que conozco un poco mejor, hay todo un conjunto de características que sin duda alguna está asociado a la situación de dependencia, a la introducción y difusión en América Latina de formas discursivas que evidentemente tienen su origen en los países centrales; son formas que se estructuran en el interior de la prensa, como el discurso que yo llamo "discurso burgués de la información" que corresponde en principio, por sus características, a una sociedad avanzada de consumo. Esas formas provienen del exterior, no en forma directa sino readaptadas o transformadas en algunos casos, y son implantadas dentro de contextos de desequilibrio básico que es el contexto latinoamericano. Hay efectivamente todo un imaginario del consumo que se desarrolla en el interior del discurso de la prensa, pero que no corresponde para nada con la situación estructural de los países latinoamericanos, salvo en ciertos sectores muy restringidos de las clases medias urbanas. Esa me parece una característica importante y que toca específicamente a la prensa, especialmente cuando se piensa en el discurso burgués de la información. Ese tipo de discurso está estrechamente vinculado a cierta etapa del desarrollo de América Latina. Es un ejemplo de un proceso típicamente latinoamericano: hay un discurso que en el fondo viene de afuera, que se inserta en relación con ciertos sectores de las clases dominantes, que genera una fantasmática del consumo y que estructura un universo cultural que por muchas de sus características corresponde a los países avanzados. Es una especie de injerto que, a mi modo de ver, está asociado a un cierto tipo de estructuración de la burguesía ligada directamente al capital internacional. A partir del momento en que, entre otras cosas, se produce la internacionalización del mercado interno, la instalación interna del capital que produce la llamada burguesía dependiente y administradora, a partir de ese momento - repito - surge, en la mayoría de los países claves de América Latina, un tipo particular de discurso que yo llamo "burgués" y que en realidad está tomado de la prensa informativa de los países centrales, y que manifiesta una especie de constitución de un cierto universo cultural burgués que no tiene correspondencia con los otros niveles del funcionamiento social, es decir, que genera una suerte de control imaginario de la cultura por parte de un grupo que no consigue estabilizar el nivel político y que además tiene cada día menos poder e-



conómico.

J.E.F. ¿En qué consiste lo que Ud. llama el "discurso burgués"? ¿Es que hay, por oposición a él, un "discurso popular"?

E.V. El discurso burgués es, entre otras cosas, el discurso de los semanarios de información tipo "Times", "L'Express", etc. que es lo que yo llamo semanario burgués de información y que en su mayor parte surgen en América Latina en los años sesenta. En Argentina el primero es del 61 o 62. Estas fechas son aproximativas porque realmente no he controlado eso en todos los países latinoamericanos. Es un género que se afirma y desarrolla más o menos en esa época, creo, en la mayoría de los países latinoamericanos. Si se quiere, rompe con el modelo tradicional de la información. Es un género de *complicidad cultural* más que de información, un discurso en el cual la información sobre la actualidad es un pretexto para generar un fenómeno de *complicidad cultural*. Esto por oposición a un modelo más antiguo de información que aparece en los semanarios llamados populares aunque también, naturalmente, en la prensa diaria, y que era un modelo fundado, por ejemplo, en la división tajante entre *opinión e información* y donde había todo un nivel de funcionamiento discursivo de tipo descriptivo, circunstanciado. Este modelo es más antiguo pero tan ideológico como el otro.

Es distinto del semanario burgués en cuanto que presentaba una especie de "figura de objetividad" igualmente construida e ideológica. El funcionamiento ideológico concernía a la distinción entre *opinión e información*. El modelo que yo llamo burgués se expresa en muchas cosas, pero entre otras especialmente en la ruptura con la definición basada en la distinción opinión-información, es un tipo de discurso extremadamente complejo donde es muy difícil separar lo que es descripción del hecho de lo que es interpretación. El semanario burgués se presenta también como objetivo, pero en realidad está orientado a generar una especie de familiaridad, de complicidad con la realidad social. Por eso digo que cada acontecimiento es un pretexto, es un punto de partida de una elaboración que en última instancia es una elaboración cultural destinada a producir y consolidar una cierta cultura.

J.E.F. En sus últimos trabajos Ud. señala dos tipos diferentes de discurso en el semanario que llama burgués y en el semanario popular, pero al mismo tiempo reconoce que ambos mensajes son producidos por un solo emisor, es decir, la clase dominante. Ahora bien, el análisis ¿no debería mostrar al final, incluso a pesar de que ambos están referidos a gramáticas de reconocimiento o de decodificación diferentes, que hay una convergencia ideológica general entre un tipo de discurso y otro y que, en consecuencia, las diferencias no son esenciales?

E.V. Todo depende del tipo de diferencia que a uno le interese. En un nivel de abstracción superior es posible que los dos tipos de discurso, el popular, que es más próximo del "fait divers" y del sensacionalismo, y el que yo llamo burgués, puedan ser descritos como variaciones de una misma ideología. Ahora bien, en el caso particular analizado en *Communications* a mí me interesaba más la variación que las semejanzas justamente porque eso me parece que permite afinar un poco el análisis en relación con conceptos simplificadores como el de "ideología dominante". Lo que interesa, no es tanto meter todo en el mismo saco sino entender más en detalle cómo una cierta clase produce no el mismo discurso, justamente, sino discursos diferentes según la clase social a la cual va dirigido. Ese elemento me parecía, en este caso, el importante. Me parecía más importante, mostrar cómo al dirigirse, a nivel de las comunicaciones masivas, a la clase obrera, por un lado, o a las capas medias, por otro, ciertos grupos productores de discurso en el interior de una estructura de poder, utilizan distintos tipos de discurso. Digamos, pues, que me interesaba más subrayar las diferencias que llegar a la conclusión, que en última instancia es casi trivial, que efectivamente los dos están producidos por el mismo grupo dentro de la prensa y que por lo tanto representan la misma ideología, en otro nivel.

J.E.F. Ese otro nivel ¿podría ser lo que Ud. llama el "poder" que, si mal no recuerdo, lo define como los efectos que el discurso produce en los perceptores? ¿Podría decirse que a pesar de la gama de diferentes

efectos que un mensaje puede producir en los perceptores, al final éstos no serían sino variantes de un solo efecto general cuya homogeneidad dependería de la unidad ideológica del emisor?

E.V. Yo no creo que el modo de plantear la cuestión sea esa, en el sentido de que no es que en la producción son diferentes y en el efecto se parecen. No. Yo creo que tanto el discurso popular como el discurso burgués tiene efectos diferentes, mientras que en otro nivel hay efectos que se podrían considerar como semejantes. Lo que quiero decir es que tanto uno como otro discurso, en el límite, en última instancia, generan un tipo de complicidad del lector.

J.E.F. ¿En ambos casos?

E.V. En ambos casos, lo que pasa es que esa complicidad es obtenida de distinta manera, en primer lugar, y, en segundo lugar, es una complicidad con cosas distintas y no con las mismas cosas. Digamos que el tipo de cultura o de imagen de lo real, la realidad social, con respecto a la cual se genera la complicidad en el discurso burgués no es la misma imagen de la realidad con la cual se genera una complicidad en el discurso popular. El objeto de la complicidad es distinto y los medios de obtenerla también. En otro nivel, es cierto, se puede decir que todo discurso de algún modo genera una complicidad. Lo que me interesaba en el análisis era ver como los dos tipos operaban con instrumentos discursivos distintos, con modalidades distintas y con efectos específicos en diferentes niveles de circulación del discurso de la prensa.

J.E.F. El tema de la ideología, concepto hoy día capital en todas las ciencias sociales, aparece en posición central en sus trabajos. ¿Cómo entiende Ud. ese concepto y qué lugar debe ocupar en la investigación semiótica?

E.V. Yo creo que en la medida en que uno concibe la ideología como una producción social de significación y puesto que la semiótica – al menos tal como yo la entiendo – se da como objeto la producción social de las significaciones, en esa medida la ideología viene a ser uno de los objetos privilegiados de la semiótica. No quiero decir que sea el único objeto que la semiótica pueda darse pero evidentemente si uno define la semiótica de un punto de vista sociológico, como es mi caso, y si uno considera que toda producción de significaciones remite al funcionamiento social, entonces desde ese punto de vista el problema de la ideología debería ser uno de los problemas centrales de la semiótica. Hoy día no lo es en todas las orientaciones de la semiótica, al contrario, las tendencias dominantes en semiótica actual no tienen a la ideología como uno de sus temas centrales.

J.E.F. Uno de los pocos investigadores en semiótica que otorga al concepto de ideología una situación central es Ferruccio Rossi-Landi. Ud. seguramente conoce su hipótesis según la cual los sistemas de signos constituyen una instancia entre infraestructura y superestructura que

permitiría explicar – según él – las relaciones entre un nivel y otro en el sistema socio-económico.¹

E.V. No puedo decir que conozco su hipótesis en detalle pero si lo suficiente como para decir que estoy completamente en desacuerdo con ella.

J.E.F. ¿Por qué?

E.V. Por varias razones. En primer lugar porque me parece que la cuestión no consiste en aplicar una metáfora económica a la producción de las significaciones. En realidad cuando yo digo sistema productivo esa noción no es económica. La noción de producción no es *solamente* económica, en cambio todo el punto de vista de Rossi-Landi consiste en la aplicación, yo diría “ingenua”, de modelos económicos a la producción de las significaciones, producción que está sometida ciertamente a leyes distintas a las de la economía. Además, no sólo me parece indebido este traslado de un modelo económico al campo de la significación, sino que además, en el caso de Rossi-Landi se trata de un modelo relativamente rudimentario que ni siquiera es válido en economía.

Por otro lado, yo rechazo totalmente en este momento la distinción entre infraestructura y superestructura, me parece que es una distinción que no sirve para nada. Lo ideológico no es superestructural, no es tampoco intermedio, lo ideológico es una dimensión del funcionamiento social que atraviesa toda la sociedad. Para mí lo ideológico es una dimensión de todo fenómeno social y una capa de la sociedad. Esas serían las dos razones por las cuales no estoy de acuerdo con el modelo de Rossi-Landi.

J.E.F. Volvamos al nivel ideológico. Cuando el investigador se enfrenta a un discurso encuentra que hay frases donde el nivel ideológico es fácilmente identificable. Yo pienso por ejemplo en la frase que nos da Umberto Eco: “La defensa del mundo libre”. Pero por otro lado, hay un discurso aparentemente inocente, donde lo ideológico no es evidente. Frente al discurso de este último tipo ¿cómo el sociólogo puede abordar el nivel ideológico?

E.V. Me parece difícil que se pueda decir, estrictamente hablando, que una frase es ideológica o no. Si la frase “La defensa del mundo libre” le parece ideológica es porque Ud. la recoloca en un contexto discursivo especial de donde la sacó y no porque la frase en sí misma sea ideológica. Si lo es, es porque Ud. reconoce en ella otras frases con las cuales necesariamente ella está asociada. Es un fenómeno de reconocimiento. Una vez que Ud. está familiarizado con un cierto tipo de discurso una sola frase puede permitirle reconocer un discurso virtual que la a-

(1) El lector interesado puede encontrar la formulación de esta hipótesis en la entrevista que le hicieramos a Rossi-Landi publicada en la “Revista de la Universidad del Zulia”.

compaña y que ya conoce. Una frase sólo puede ser ideológica en la medida en que se reconoce como injertada en un discurso, aunque ese discurso no se presente en forma actual en un momento dado. El carácter ideológico no puede ser predicado de las frases sueltas sino de los discursos.

Por otro lado, lo ideológico no sólo se manifiesta en el contenido explícito de la frase. Justamente la ilusión de que la ideología se produce en el contenido se da cuando uno trabaja con frases sueltas. Cuando uno observa el funcionamiento de una economía discursiva ya lo esencial no es el contenido de la frase suelta sino el modo de articulación del discurso mismo. Entonces ahí el fenómeno es diferente y en ese sentido me parece que la ilusión de que hay una *ideología evidente* y una *ideología menos evidente* viene de trabajar con frases sueltas.

J.E.F. Podríamos decir que el análisis de la dimensión ideológica del discurso depende de la toma en consideración de la articulación interna pero también, al mismo tiempo, de su articulación con la realidad económica, política, social en la cual ese discurso se da.

E.V. Siempre es necesario considerar, en efecto, las dos cosas, porque el funcionamiento interno solo puede ser descrito en relación con el funcionamiento externo. No hay ninguna otra manera de describirlo. Digamos que si yo no describo el sistema de relaciones que tal tipo de discurso tiene con aquellos que lo han producido, con el modo como circula, con aquellos que lo consumen, etc., yo no puedo llegar a describir que es lo ideológico en el interior de ese discurso. no puedo ni siquiera localizar los discursos que tendría que analizar. De manera que la relación del discurso con sus condiciones externas no es separable de la descripción de sus aspectos internos.

J.E.F. Eso que Ud. acaba de decir sitúa al semiólogo en un punto de convergencia de diferentes ciencias que de una manera u otra pueden ayudar a explicar las articulaciones del discurso y las de éste con la realidad. Así la semiótica aparece como la ciencia interdisciplinaria por excelencia...

E.V. Así considerada, efectivamente, porque para mí la formulación de una teoría social de los discursos sólo es posible por la convergencia de un saber sobre el funcionamiento del lenguaje bajo forma discursiva, por un lado, por otro lado de un saber sociológico, ya que los discursos sociales están producidos bajo condiciones históricas y sociales determinadas, y el tercer elemento que habría que agregar pienso que es un saber psicoanalítico, necesario para poder comprender la relación con el sujeto. Sin embargo, ésta es una convergencia que está lejos de haberse formulado claramente. En todo caso, el objeto del discurso me parece que es típicamente un objeto que puede llegar a ser delimitado a partir de esa convergencia entre un saber sociológico, un saber psicoanalítico y un saber sobre el funcionamiento de la materia signifiicante. Por otra

parte, yo pienso que el problema de fronteras de las ciencias no es importante porque es producto de las instituciones universitarias. Yo, finalmente, si me preguntan que es lo que yo hago, no sabría que responder, si sociología, lingüística, semiótica...

J.E.F. El problema que se plantea es que a menudo se acusa a la semiótica de querer ser una especie de "omni-ciencia" porque querría enseñar a todas las ciencias y, al mismo tiempo, tomar de todas ellas. Desde cierto punto de vista es un nuevo enciclopedismo, de acuerdo con el cual el semiólogo necesitaría saber de sociología, de antropología, de historia, de economía, etc. y así su tarea se convertiría en un imposible...

E.V. En cierto sentido es verdad pero a esa cuestión yo respondería con una frase inspirada en otra de George Lakoff y que me parece muy apropiada: No importa si una tarea es posible o imposible, lo único que importa es si es interesante.